

Año 1887, tomo I, nº 1 a 36 completo

EL MUNDO DE LOS NIÑOS

Ilustración decenal infantil.

8 JUN. 1973

DIRECTOR:

DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

COLABORADORES LOS SEÑORES



Balbín de Unquera.—Benjamín.—Calcaño.—Ceballos Quintana.—Delgado (D. Sinesio).
—Fausto (Doctor).—Fernández Grilo.—García Tejero.—Gaspar.—Gil Osorio.—Groizard.—Jorreto.
—Lasso de la Vega.—Llanos.—Marín Baldo.—Mayorga.—Milego.—Molina.—Montoto.—Muñoz Escámez.—
Nieva (Rafael).—Olmedilla.—Olmedo.—Ossorio y Bernard.—Ossorio y Gallardo.—Peña (María de la).—Peña y Goñi.—Pérez (D. J.).
Pérez (D. Severino).—Pérez Escrich.—Pérez Nieva.—Peza.—Plasencia.—Poleró.—Polo y Peirolón.—
Ramiro.—Regulez.—Retes.—Rodero.—Rodríguez Solís.—Sánchez Pérez.—Sánchez de
Neira (D. Gonzálo y D. José).—Sbarbi.—Soldevilla.—Solís.—Todo y Herrero.
Torromé.—Trueba.—Vallespinosa.—Vázquez Illá.—Vigil y Zahonero.

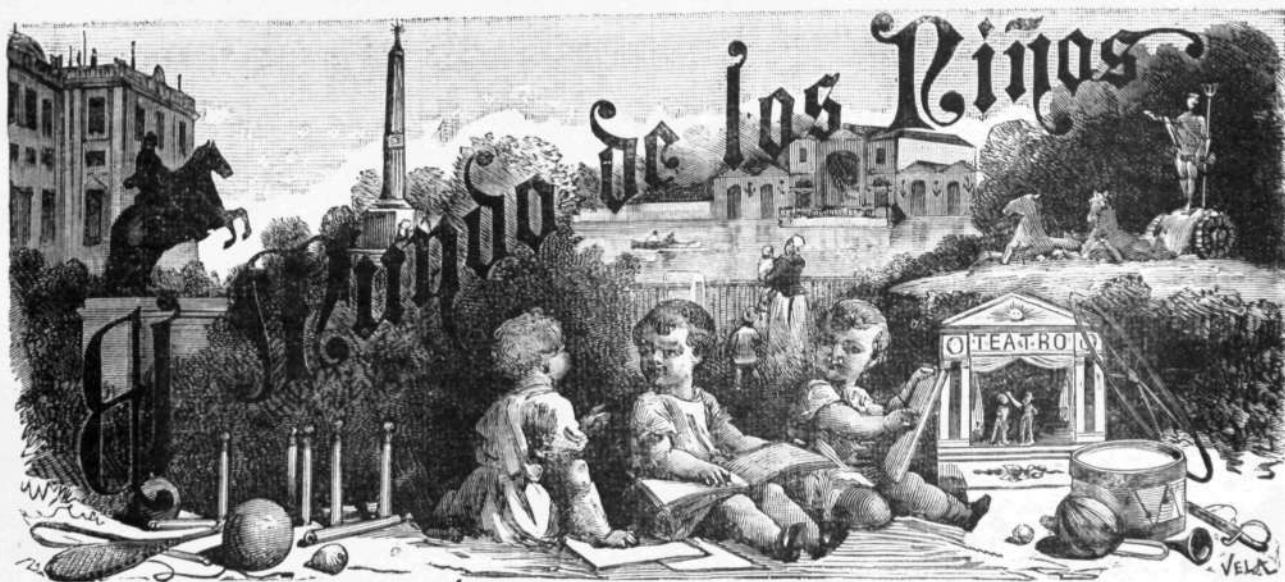
TOMO I.—1887.

MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE JULIÁN PALACIOS.

Calle del Arenal, número 27.

1887.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN
ESPAÑA.

Un trimestre..... Ptas. 4,
Un año..... " 12,

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

Un semestre..... Ptas. 12,
Un año..... " 20,

ILUSTRACIÓN INFANTIL DECENAL

CON MAGNÍFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS.

ADMINISTRADOR: J. PALACIOS, ARENAL, 27, MADRID.

NÚMEROS SUELTOS

De LA ILUSTRACION con el su-
plemento en cromo..... Ptas. 0,25
Idem id. atrasado..... " 0,50
Cada ejemplar de los
cuentos ilustrados..... " 1,

SUMARIO.

—
TEXTO.

Conversación familiar,
por

D. Manuel Ossorio y Bernard.
Nuestros grabados.

El Suplemento en cromo.
Sin hijo,

por
D. Antonio Ros de Olano.
La linterna mágica,

por
D. Joaquín Olmedilla y Puig.
La acústica,

por
D. Severino Pérez.
La mariposa,

por
D. Mariano del Todo y Herrero.
Los niños de azúcar,

por
D.^a María de la Peña.
Mosaico.

Juegos de imaginación.
Advertencias.—Anuncios.

—
GRABADOS.

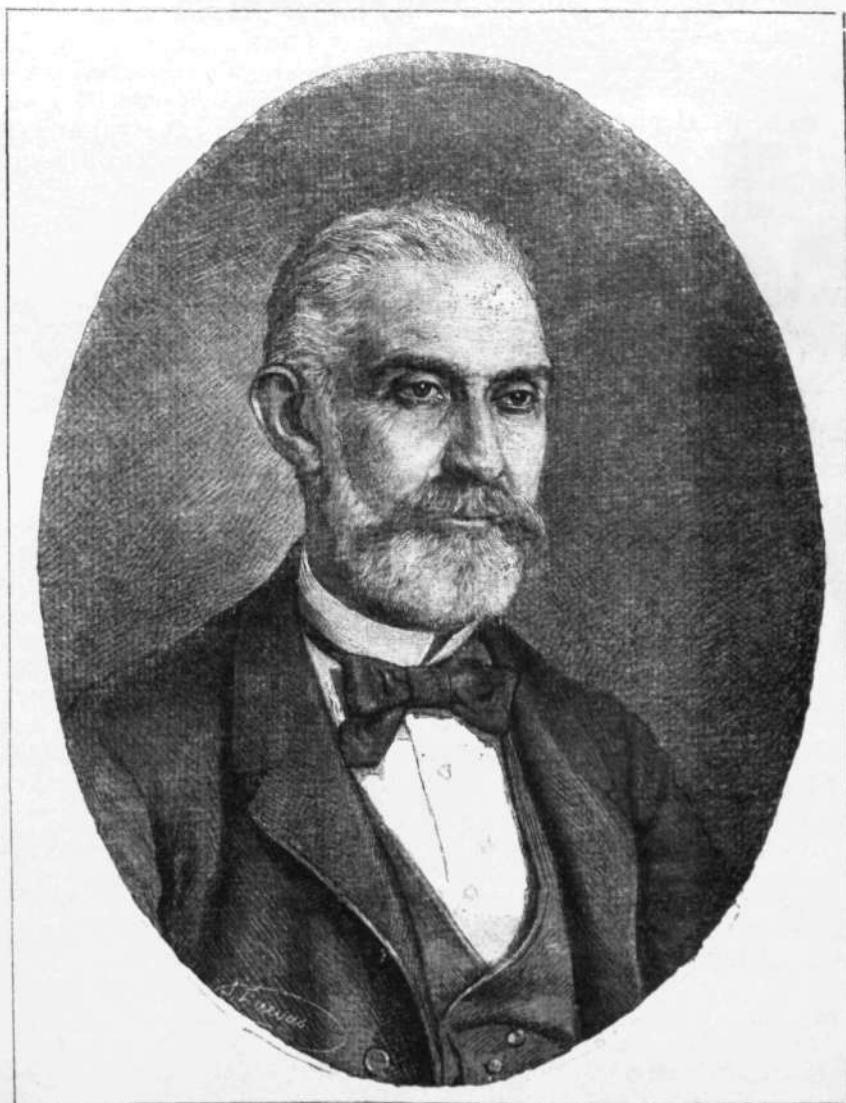
D. Manuel María José de Galdó.
El almuerzo de los pájaros.
La infancia de Rossini.

—
CROMOS.-SUPLEMENTO.

El León y La Cebra.

—
CUENTO.

La crueldad con los animales.



EXCMO. SR. D. MANUEL MARÍA JOSÉ DE GALDO.

CONVERSACIÓN FAMILIAR.

Señoritas y caballeros de rubias melenas y sonrosadas mejillas:

Al recibir el número primero de EL MUNDO DE LOS NIÑOS, es seguro que comenzaréis por mirar sus laminas, para apresuráros a dar vuestra autorizada opinión acerca de su mérito, é influir con vuestras familias para que no tarden en inscribiros entre los suscritores que han de dar vida á la naciente publicación. Después abríreis el pliego para consagraros á la lectura, y tropezaréis, de buenas á primeras, con mi nombre, al pie del primer artículo. No me atrevo a aventurar juicios acerca del que yo os merezco; pero soy tan inmodesto, que sin vacilar confío en que vuestros papás y mamás me conocerán desde hace años, y que no evocará en ellos mi nombre molestos recuerdos. Ya véis, yo era muy joven todavía, cuando por natural impulso consagraba á los niños mis trabajos literarios, complaciéndome más que los problemáticos triunfos que otorgan las personas mayores, la franca risa, la adhesión simpática y el cariño de las criaturas. Aun debe andar por esos mundos una caricatura del que suscribe, en la que el pintor se complació en retratarle, rodeado de muchachuelos de ambos sexos.

Y ya ha llovido desde entonces!

Vosotros, amables niños, sois unas personitas que carecáis hasta ahora de un órgano en la prensa que defendiera vuestros intereses, tradujera vuestras aspiraciones y os pusiera al corriente de todo cuanto os pueda ser agradable. Ciertó que habéis tenido, y eso no siempre, periódicos que os repitieran vuestros libros de texto, y os dieran consejos muy buenos y muy santos; pero que indudablemente os parecían muy aburridos. Yo recuerdo uno de ellos que durante tres años estuvo publicando unas lecciones de Historia Sagrada, y que al cabo de aquel tiempo no había pasado del Diluvio universal; otro reproducía estropeadas las fábulas del insigne Iriarte, y alguno, para dar mayor novedad á sus páginas, reproducía el *Juanito* ó los *Ejemplos morales*.

No es eso lo que encontraréis en EL MUNDO DE LOS NIÑOS.

Para ser religiosos y morales; para ser instruidos y educados; para lograr los altos fines á que debe aspirar todo escritor honrado que consagra sus trabajos á la infancia, no es preciso encerrarse voluntariamente en los antiguos moldes. El mundo marcha, la humanidad progresa, y hoy sería un contrasentido guardar silencio en los libros

sobre la luz, cuando las del gas y la electricidad hieren vuestros ojos, ó sobre el sonido, cuando el teléfono va entrando en todas las casas y suprimiendo todas las distancias. La pedagogía moderna exige un cambio radical, y á impulsarlo debemos aunar nuestros esfuerzos, cuantos tenemos por oficio llenar cuartillas, para que el cajista de la imprenta las traduzca ó adivine y las componga con letras metálicas, y el vapor, moviendo una máquina, multiplique prodigiosamente los ejemplares, y el repartidor os las lleve en forma de periódicos, y vosotros, lectores, nos deis vuestro apoyo para hacer fructuosos tantos esfuerzos.

Muchos son los periódicos que, como dicen los moralistas antiguos, «pueden entrar en todos los hogares,» pero también son bastantes los que merecen ser quemados en ellos, no por nocivos, sino por inútiles. EL MUNDO DE LOS NIÑOS no nace con aspiraciones de martir, y podéis creer, sin necesidad de juramento, que si tiene tan triste fin, será contra toda su voluntad. En fin, de lo que ha de ser, el tiempo dirá: de su próspera vida, vosotros y vuestras familias han de decidirlo: de lo que yo haga en estas revistas, poco os puedo añadir; pero lo haré en párrafo aparte, porque ya sé que no os gustan los que son excesivamente largos.

Y esto mismo les pasa á los cajistas de imprenta: en cuanto ven que un autor no hace muchos párrafos, le dicen con una fórmula consagrada en la tipografía:

—Pero ¿no fuma usted, D. Fulano?

De qué voy yo á hablaros preferentemente?

Unas veces os hablaré de las tristezas que ocasiona la diversidad social; de los pobres niños que carecen de pan y de abrigo durante las crudezas de la estación presente; pero á la vez os pondré de manifiesto las dignas empresas de la Sociedad protectora de los Niños y las gloriosas iniciativas que, como la del director de *La Correspondencia*, remedian en el límite humano la adversa fortuna de tantos desgraciados.

Otras no podré ocultaros que hay terribles enfermedades que persiguen y postran con preferencia á las criaturas; pero simultáneamente os recordaré que hay muchos y eminentes médicos que las estudian sin descanso y que formulan sabios preceptos para evitarlas ó combatirlas; y que la riqueza que levanta palacios edifica también hospitales para el niño enfermo y desvalido.

Os pondré de manifiesto rasgos heroicos de personalidades oscuras; os narraré, con toda la claridad que tenéis

derecho á exigir, las ventajas del invento moderno que ha de prestar nueva vida á la industria; si el arte nos reclama, hablaremos de arte; si la poesía nos seduce, hablaremos de poesía. En ocasiones, habré de ser severo; en otras, procuraré recrearos con la narración de sucesos agradables ó festivos. Hacéos cargo de que estos artículos son unas *conversaciones familiares* y que cada diez días hemos de sostenerlas, aunque no siempre con buen humor.

Vosotros mismos que habéis estado alegres como unas pascuas en los últimos días estáis ahora pensando en que se acaban las vacaciones y en que tenéis que volver á vuestras tareas. Y tan constante es en vosotros este pensamiento, que de seguro os sentiréis malos cuando llegue la hora de volver á las clases.... Si os conozco perfectamente! ¿A que no sabéis muchos de vosotros donde colocásteis los libros? ¿A que no recordáis la lección que os señaló el maestro al daros *punto*?....

Veó que me hacéis signos para que me calle, y quiero complacerlos; pero conste que todos nos conocemos como si nos hubiéramos tratado siempre.

Conozco á un estudiante de facultad á quien el período de vacaciones le hace perder de tal suerte la memoria, que hasta se olvida de las calles; y sale de su casa para ir á la Universidad, y sin saber cómo ni cuándo, se encuentra en el billar de la esquina.

Únicamente no se olvida nunca de una cosa: de vender sus libros de texto durante la primera quincena de Octubre.

¡Muchos rabos de pasa tiene que comer, si ha de recobrar la memoria!

M. OSSORIO Y BERNARD.

—SC—

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL MARÍA JOSÉ DE GALDO.

Hace unos cuantos años que moría en Madrid un comerciante y hombre de negocios bien acomodado, dejando su fortuna para que se consagrara á fomentar la instrucción pública. Sus testamentarios, hombres todos de rectitud y buen deseo, eligieron de entre ellos al que por su profesión parecía llamado á desarrollar el pensamiento del fundador, reservándose la gestión económica de los fondos de la testamentaria. Hoy el capital del donador, D. Luis Aguirre y Suarez permanece intacto, y con sus intereses, discreta y honradamente manejados, se alzan notables Escuelas en el valle de Mena, en la ciudad de Cuenca, y en Madrid, dando frente á la entrada de los coches en el Parque del Retiro. El alma de este *milagro* se llama D. Manuel María José de Galdó, ilustre catedrático, cuyo retrato damos en el presente número.

Es el Sr. Galdó una de esas personalidades ejemplares, que los niños deben todos conocer. De modesta y pobre familia, y me-

diante un asiduo trabajo, logró muy joven la borla de Doctor en la Facultad de Ciencias, y la licenciatura en las de Medicina y Derecho; ingresó en el profesorado, y durante un período de cerca de cuarenta años, ha contado entre sus alumnos á la mayor parte de los hombres que más han logrado sobresalir.

En la actualidad es Director del Instituto del Cardenal Cisneros, Consejero de Instrucción pública, Senador del Reino por la Universidad de Salamanca, individuo del Patronato para las escuelas de párvulos, vocal de la Junta de primera enseñanza de Madrid, vicepresidente de la Escuela de Instituciones, y miembro de varias Academias. Entre los cargos públicos que ha desempeñado, se cuenta el de Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid.

En su trato privado y en las expansiones de la amistad, sólo le anima un pensamiento: el de trabajar por el desarrollo de la instrucción primaria; y de tal manera se consagra al logro de su noble empeño, que bien puede asegurarse que á él deberá la España del porvenir, principalísima parte en sus triunfos literarios. Cuanto tiene, cuanto es y cuanto trabaja, lo consagra á la enseñanza de la niñez; sus alumnos le quieren como á un padre, y son muchas las casas de los reducidos por el estudio, donde no se pronuncia el nombre de Galdó, sin acompañarle de bendiciones nacidas del corazón.

EL ALMUERZO DE LOS PAJARILLOS.

Mala cosa es el coger nidos, y Rosita hubiera preferido, á tener uno, que sus traviesos hermanitos lo hubieran dejado en la copa del árbol, donde los padres llevasen á sus hijuelos el alimento, y les prestasen el calor que necesitan. Pero ya que le han llevado el nido, Rosita suplirá en lo que de ella dependa á los padres de los pajaritos, y por eso la véis levantándose, cuando apenas ha amanecido; para dar de comer á sus protegidos, que deben de tener excelente apetito, á juzgar por la prisa que se dan á abrir el pico y á tragar las migas de pan que Rosita les ofrece.

Este es el momento en que la ha sorprendido el dibujante.

LA INFANCIA DE ROSSINI

El grabado que con este título publicamos en nuestro número de hoy, representa un curioso é interesante episodio de la vida del músico inmortal que escribió *El Barbero de Sevilla* y *Guillermo Tell*.

La educación musical de Rossini, comenzó en Bolonia, cuando el chico tenía nueve años. Púsole su padre á estudiar el piano con un profesor de Novara, llamado Prinetti, que daba las lecciones á Rossini en casa de un tendero de comestibles, donde el niño estaba recogido, mediante una pequeña pensión, mientras su madre cantaba por los pueblos y su padre gemía prisionero de los austriacos.

Todos los ejercicios que Prinetti enseñó á su discípulo, se reducían á hacerle tocar escalas con dos dedos. El muchacho se aburría muy pronto y acabó por desesperarse y huir de su maestro con quien no quiso volver, á pesar de los ruegos y de las amenazas.

Su padre que había recuperado la libertad hacía poco tiempo, llegó á Bolonia, se enteró de lo que ocurría, y viendo que el carácter indomable de Rossini no se doblegaba ni á las súplicas ni á los regaños, quiso imponerle un castigo ejemplar; y lo colocó al instante, como aprendiz, en casa de un herrero, cuya tienda se hallaba en frente del teatro Comunal.

Demasiado débil el niño para levantar los pesados martillos de la fragua, le encomen-

daron el trabajo de tirar del fuelle; y el padre, para avergonzarlo, llevaba á la herrería á los amigos de la familia y á los compañeros de Rossini para que vieran al hijo desobediente tirando de la cuerda del fuelle, con una rabia que no podía disimular.

Este castigo duró poco tiempo, porque el muchacho comprendió que obraba mal desobedeciendo á sus padres y prometió enmendarse, como lo hizo en efecto, estudiando mucho y bien, y llegando á ser el famoso músico que ha legado á su patria gloriosísimo nombre.

Rossini nació en Pesaro (Italia) el 29 de Febrero de 1792, y murió en París el 13 de Noviembre de 1868.

LÁMINAS DEL SUPLEMENTO.

EL LEÓN.

Es el más célebre y el más hermoso de los animales feroces, y pertenece al género *gato*. El macho mide cerca de tres metros de largo y un metro y tercio de altura. La hembra es una cuarta parte menor en todas sus proporciones. Se encuentra en la Persia, en la India, en la Arabia y principalmente en las regiones de Africa, comprendidas entre el Atlas y el Cabo de Buena Esperanza, y desde el Senegal y la Guinea, hasta las costas de Abisinia y Mozambique.

LA CEBRA.

Nombre de un cuadrúpedo más pequeño que el caballo y mayor que el asno, con el cual tiene en su forma bastante semejanza. Su cuerpo es ordinariamente blanco ó de color de melocotón, listado con regularidad de pardo ó de negro. Es un animal originario de Africa.

Un escritor humorístico le ha calificado de caballo con *falsilla*.

SIN HIJO (1)

Era la madre de un niño;
de un niño que deliraba:
eran sus ojos dos fuentes,
y los del hijo dos llamas.

—No rías, hijo, no rías
¡que me partes las entrañas!...
¡llora para que se enjuguen,
al verte llorar, mis lágrimas!...

—«Aquel pajarito, madre,
que tiene el pico de plata,
»el cuerpo de azul de cielo
»y de oro fino las alas....»

Calló el niño y quedó quieto,
las pupilas apagadas,
como quedan en el nido
polluelos que el cierzo mata.

Y dudando si dormía,
viendo que ya no lloraba,
besó la madre la boca
de un cuerpecito sin alma.

Desde entonces cuando trinan
las aves en la alborada,
mientras que cantar las oye,
ella ríe, llora y canta:

«Aquel pajarito, madre,
que tiene el pico de plata,
»el cuerpo de azul de cielo
»y de oro fino las alas.»

ANTONIO ROS DE OLANO.

(1) Del tomo de Poesías del general Ros de Olano, cuya publicación ha coincidido con el fallecimiento de su ilustre autor.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE LA

LINTERNA MÁGICA.

La ciencia ofrece multitud de ocasiones en que la instrucción y el recreo se encuentran reunidos, y en estos casos es altamente simpático á la infancia, conocer cuanto se relaciona con unos asuntos en que la severidad y aridez del estudio, desaparecen para ofrecer atractivos y bellezas.

Es el juguete que enseña; el recreo que ilustra; la enseñanza que atrae; el problema que se resuelve con fruición; la lección que se apetece y el libro que deleita con sabrosas páginas. En este caso se halla la *Linterna mágica*, aparato de física muy conocido y vulgarizado, pero que ofrece algunas particularidades dignas de fijar la consideración, y ser conocidas de todos.

No puede menos, á la verdad, de llamar la atención del niño, un juguete cuyos efectos son para él maravillosos y sorprendentes. Reproducir en una pared, notablemente amplificadas, con todos sus colores y variados detalles, los objetos pintados en un cristal que se hace pasar por entre dos lentes, las cuales reciben la iluminación de un potente foco colocado en el interior de una caja metálica, es entretenida diversión, y merece que las infantiles imaginaciones se fijen en los detalles de un juego que, al propio tiempo que les deleita, puede conducirles á enseñanzas muy útiles y provechosas en su vida futura. Es una aplicación de las leyes de la refracción de luz, que se observan en la cámara oscura.

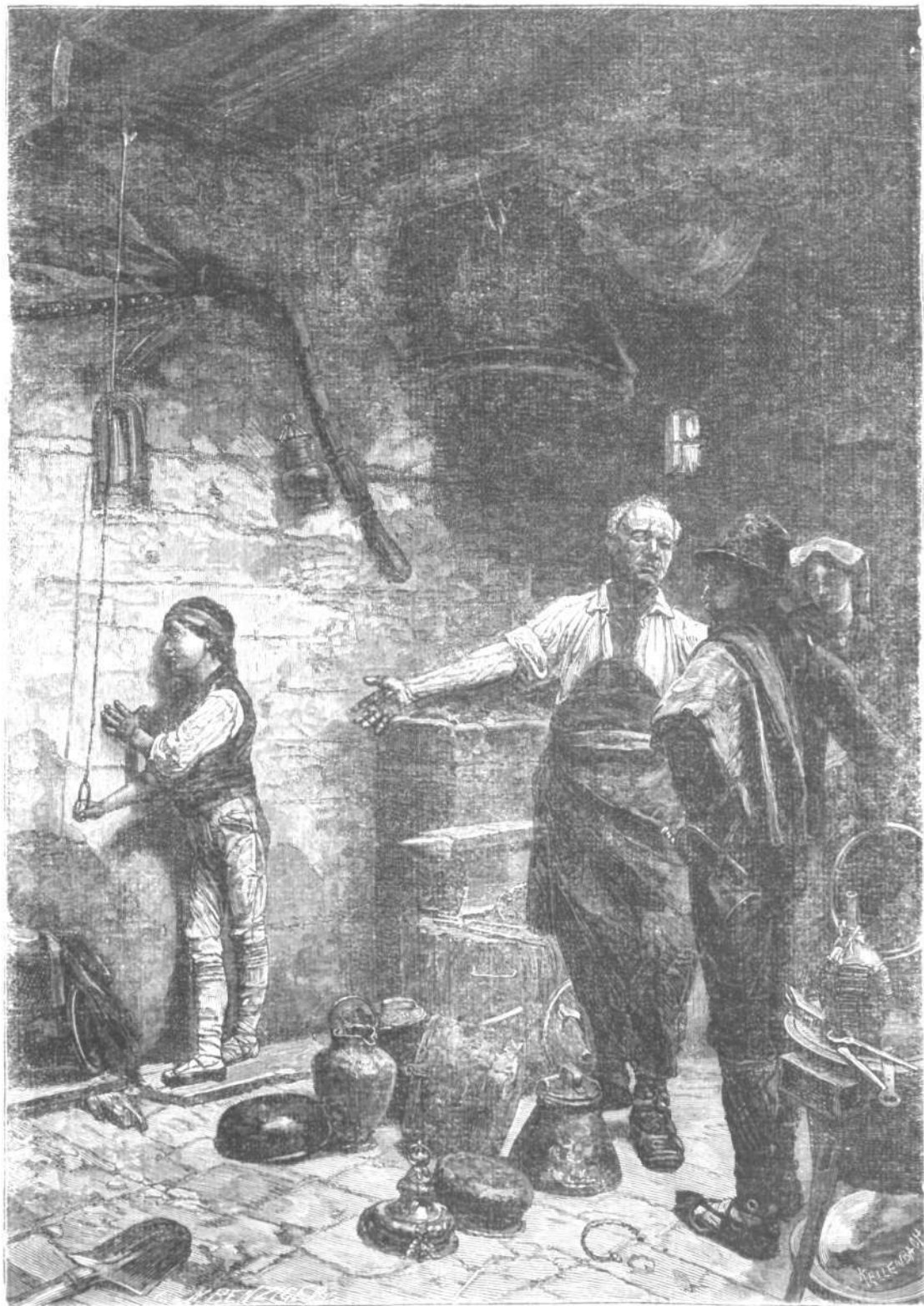
El mecanismo del aparato es sencillo. Consiste en la referida caja metálica, con su lámpara y chimenea. Dentro hay un espejo cóncavo que reúne los rayos luminicos sobre una lente de aumento, que á su vez los lleva sobre la imagen pintada en un cristal, para ser después notablemente ampliada con otro lente que se halla en un tubo dispuesto en la parte anterior.

Es, pues, un microscopio solar, con la diferencia de hallarse la luz del sol sustituida por una lámpara de aceite ó de gas y en algunos casos, lo que se denomina luz de Drumont, producida por el gas del alumbrado, cuya llama choca con un cilindro de cal viva fuertemente enrojecido y bañado por una corriente de oxígeno que produce una iluminación de tal intensidad, que no puede la vista sostener sin riesgo de ser dolorosamente afectada.

Es, por consiguiente, la linterna mágica, una de las aplicaciones de la cámara oscura, de igual manera que la fantasmagoría y el megascopo, que no solo proporcionan entretenimiento,



EL ALMUERZO DE LOS PAJARILLOS.



LA INFANCIA DE ROSSINI.

sinó un medio de instrucción importante y un auxiliar poderoso en determinados casos, para enseñar amplificados á muchas personas, á la vez, los objetos diminutos, apenas perceptibles á la simple vista, y que pueden apreciarse con multitud de detalles, cuando se dibujan sobre un plano ó un lienzo de pared. La extremidad de un insecto, el fragmento de piel, la gota de agua de un estanque, el cabello de un niño, la fibra de un vilano, todo puede observarse notablemente aumentado por medio de la linterna mágica con la ventaja, sobre el microscopio, de poder hacer las observaciones, muchas personas reunidas.

La linterna mágica, cuyo descubrimiento se debe al jesuita alemán Kirker, se halla relacionada con los episodios curiosos de la infancia de un hombre célebre, muy dignos de ser conocidos y apreciados. En el primer tercio del siglo XVII, el año 1638, marchaba por los campos y aldeas de la poética Florencia, un niño de doce años, con una misteriosa caja que llamaba extraordinariamente la atención de aquellos sencillos aldeanos, que acudían al sitio en que el infantil expositor colocaba su aparato para enseñar, dibujados en un círculo luminoso formado en la pared, retratos de reyes ó personajes célebres, grotescas y caprichosas caricaturas, un bellissimo país con los matices de las flores y el verdor de las hojas, una gran revista militar, los detalles de una historia dramática importante, y otros asuntos dignos de excitar la curiosidad y obtener el aplauso, que utilizaba para proporcionarse la indispensable subsistencia.

Aquel niño era Vicente Viviani, y el aparato á que nos referimos, la linterna mágica, que le suministraba los medios de vivir, pero también le ocasionó algunas amargas.

Alentado con la buena acogida, creyó sin duda que en una población de la importancia de Florencia, podría conseguir resultados más fructíferos. Desgraciadamente no fueron más que ilusiones engañosas que se desvanecieron con la facilidad que deshace el huracán la columna de humo expulsada por la hoguera.

No lograba fijar la atención de los habitantes de una ciudad populosa la presencia de un niño con un juguete, siquiera fuese curioso y entretenido. La soledad y el aislamiento le rodearon con sus horrores, y para colmo de su desventura, una noche le apagaron la luz el aire y la lluvia, cuando la casualidad llevaba algunos curiosos en torno del aparato. No pudo menos de prorumpir en amargo llanto, cuando un anciano, que á la sazón pasaba, le preguntó la causa de su aflicción y le pro-

digó sus consuelos y más tarde todo su apoyo y protección, en vista de la precocidad de Viviani, que comenzó sus estudios con asiduidad extraordinaria, hasta el punto de haber llegado á ser un sabio geómetra, admirado de todos y enaltecido por el mundo científico, mereciendo que los monarcas le otorgasen toda suerte de honores y que las primeras corporaciones del mundo quisiesen contarle entre sus colegas. Cuando se vió en el pináculo de su gloria y favorecido á manos llenas por la fortuna, no tuvo el defecto de la ingratitud, pues colocó en el sitio principal de su casa el busto de aquel anciano protector de un niño desvalido, que no era otro que el inmortal Galileo.

No debe olvidarse, por tanto, que un tan sencillo aparato físico, tiene importancia histórica y es por todos conceptos digno de conocerse y estudiarse, recordando que constituye uno de los juguetes, al mismo tiempo que entretenidos, más propios para llevar á la inteligencia del niño, ideas instructivas y tesoros de ciencia.

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.

LA ACÚSTICA

Todo suena en los ámbitos de la naturaleza, porque el sonido es movimiento, y el movimiento manifestación de la existencia.

Existir, moverse y sonar, son ideas correlativas que mutuamente se explican, fases de un mismo principio, cuyo lógico desarrollo constituye la totalidad del saber en su objeto puramente físico, y cuya verdad, hoy mejor que nunca comprobada, induce á afirmar que el silencio completo es tan imposible como el vacío y el reposo absolutos.

El sonido es la expresión propia de la vida. Cuando esta no suena, hallamos algo que la contradice y como que la sepulta en las pavorosas sombras de la muerte.

El horror que la soledad inspira es debido principalmente á la muda quietud de cuanto nos rodea. Las personas pusilánimes, y sobre todo los niños, recurren al canto para atenuar los efectos del miedo, cuando atraviesan de noche extensas habitaciones ó lugares apartados de la población, donde nada hay que rompa el silencio.

Entre las causas de la nostalgia, pudieran señalarse las sonoridades del país natal, puesto que los arrullos maternos, el dulce idioma de las primeras caricias, los acentos metálicos del campanario, las tonadas locales, el timbre del instrumento músico solo allí oído y los aires en él ejecutados, entran por mucho en la nutrición del espíritu, y

durante el período de la evolución orgánica de tal modo se conforman y connaturalizan con el individuo que, cuando por primera vez pasa éste algún tiempo sin experimentar su vivificante influencia, cae en profunda tristeza, llora amargamente y enferma.

La misantropía, por el contrario, debiera considerarse como una verdadera aberración acústica. El que, obedeciendo á instintos de inmoral egoísmo ó fanatizado por mal entendidos procedimientos, huye del comercio social donde el elemento fonético desempeña funciones de primer vínculo, ese, indudablemente, ha perdido la tensión normal de la salud, en cuyo estado, ni el corazón ni el cerebro, pueden vibrar al unísono con el cerebro y el corazón de los demás.

Donde quiera que notéis un cambio, sea este ó aquel el orden de fenómenos á que pertenezca, conozcáse ó no la ley que le determina, allí vibra una voz oculta ó manifiesta que á manera de himno celebra el hecho, como el ave celebra con sus gorgoros la aparición del nuevo día ó el natalicio del huevo que deposita en el nido, y por la misma causa que el hombre, cediendo á un movimiento efusivo de su organización, se queja cuando el dolor le hiere, y ríe y canta cuando la gracia y la alegría le emocionan.

Todos los seres tienen un acento como tienen un peso ó una constitución sustancial. Su porosidad los hace compresibles; esta propiedad elástica, y la elasticidad engendra la conmoción vibratoria. A cada cuerpo, á cada forma y hasta á cada dimensión, corresponde un sonido característico, que solo necesita un sacudimiento adecuado para hacerse perceptible.

En las entrañas de la tierra palpan sin cesar gérmenes de vibraciones colosales, que al impulso incontrastable de las fuerzas allí acumuladas, se manifiestan con el fragor de la erupción volcánica ó con el terrorífico crujir del terremoto.

El murmullo del arroyo, el golpeteo de la lluvia, el redoble del granizo, el rugido de las olas y el estruendo de la catarata, son dialectos de una misma lengua, formas de expresión que el agua emplea: el chasquido de la gota, representa una palabra; el incesante ruido de la cascada, un discurso de infinita elocuencia.

El viento que retumba en las concauidades, que silba en las rendijas, ó lanza huracanados resoplidos entre los muros del viejo torreón, algo dice que no significa lo mismo que cuando susurra vagaroso á través de las hojas filiformes del pino, ó cuando zumba melancólico en las desnudas ramas del robledal.

Si el rayo estalla con bronca detonación, á su vez el ave dá graznidos y el cuadrúpedo brama y rugie. Si el aleteo del follaje agita el bosque con animado bullicio, también los pájaros trinan y los hombres hablan y cantan. Si la antigüedad halló en los astros y en sus acordes movimientos, las notas de una armonía sin límites, á su vez el progreso moderno demuestra que el cielo comunica con la tierra por corrientes sonoras de luz, de calórico y de electricidad.

Este conjunto de polifonías, precioso ornato de la naturaleza, resulta caótico para nuestro oído, porque la ciencia, á pesar de las ventajas del micrófono, ni ha adquirido los medios de auscultación que necesita, ni ha sorprendido todavía la clave estética de su eufonismo. El estudio y el ingenio han tenido que depurar la voz ingénita de los seres en el crisol del instrumento músico y en el diapasón de tonalidades claras y consonancias bien definidas. El disforme soplo del viento, se adaptó á la disposición geométrica de la flauta; la hoja flotante del álamo, se llamó caña de oboe ó lengüeta de harmonium; el estridente chirrido del insecto, se poetizó en el violín; el zumbir de la abeja, se elevó á la categoría de arpa; y la sublimidad del trueno, quedó aprisionada entre los parches del bombo.

De la trasformación del medio instrumental, surgieron la melodía y la combinación armónica; de la sonoridad cósmica, la sonoridad artística; las leyes mecánicas de la vibración, se fijaron experimentalmente, y desde entonces su exposición sistemática es lo que se conoce con el nombre de *acústica*.

SEVERINO PÉREZ.

LA MARIPOSA

(A MIS QUERIDAS HIJAS MARÍA Y EMILIA)

Saltando sobre las flores
la pintada mariposa,
paseaba sus colores
por la enramada frondosa.

Pobre ser inofensivo,
no sospechaba inocente!
que un enemigo furtivo
la acechaba cautamente;
y que, do quiera que el vuelo
dirigía descuidada,
la seguía con anhelo,
una traidora mirada.

Era el enemigo audaz
de la débil mariposa,
una niña, cuya faz,
mitad nieve, mitad rosa,
se encerraba con primor,
cual artístico tesoro,
en un marco encantador
de cabellos, como el oro.

Al azar iba el insecto;
tras él, la niña, corría;
y según era el efecto
que en su ánimo producía,
el accidentado viaje
del diminuto animal,

mostraba infantil coraje,
ó sonrisa angelical.

El insecto, al fin, hizo alto
en un arbusto á su gusto,
y á la vez, llegó de un salto
la niña, junto al arbusto;

el aliento reprimió;
alargó el brazo certero,
y entre sus dedos quedó
el volátil prisionero.

Casi loca de contento
atravesó la enramada,
y llegando al aposento
donde su madre adorada
trabajaba presurosa
en propias ocupaciones,
le mostró la mariposa,
inmóvil en sus prisiones;

solicitando un espacio
donde poderla tener:
¡un reducido palacio
para tan pequeño ser!

Cedió la madre un fanal
que guardaba mil primores:
¡bella cárcel de cristal
para tan bellos colores!

Y al entrar donde sus galas
lucirían de esta suerte,
polvo se hicieron sus alas
y el cuerpo descendió inerte.

Suceso tan lamentable
llenó á la niña de enojos;
mas pronto la madre amable
secó el llanto de sus ojos,
diciéndola conmovida
esta profunda verdad:

— ¡Ninguna ser quiere la celda
si pierde la libertad!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

LOS NIÑOS DE AZUCAR.

CUENTO.

Pues señor.... érase que se era *El Pueblo de la luz*, y nombrábase así, no por sus fábricas de luz artificial, las cuales mandan combustibles á domicilio encerrados en tubos soterrados, ó bien por eléctricos alambres, que se encaraman por los terrados y corren pareja con los que llevan la voz humana de casa en casa, para provecho del trabajo y solaz de parlanchines, no. Llamábase así, porque la luz del sol apenas se apagaba las horas precisas para dormir; porque su cielo azul y sus campos de perpétua verdura, presentaban un cuadro lleno de color y vida, que daba á sus moradores una alegría proverbial.

Estaban sus tierras cruzadas por caudalosos ríos que, cual las arterias del cuerpo humano llevan la sangre al corazón del hombre, enviaban sus abundosas aguas por laberínticos, bien encauzados regueros, al corazón de la tierra. Y esta madre agradecida regalaba á la comarca con ricas cosechas de arroz, trigos, maízales, hortalizas, frutas y todo cuanto Dios crió para esta tierra de bendición.

Ceñían el pueblo á manera de corona precitados huertos y jardines, no modelos de lujo y ornamentación, sino ricos de vegetación y abundancia; los frutales crecían hasta juntar dos cosechas si se descuidaba el hortelano; las rosas y los claveles se cultivaban por cahizadas, como todas las flores del *Pueblo de la luz*.

Y allá, allá á lo lejos, donde cambia el nombre y se esteriliza, y nombranse sus campos margales, allá lejos, se descubría el mar tranquilo, manso y rizado por la juguetona brisa que por gala suya dibujaba la playa, besándola á manera de escama de los peces ó

de onda de la mar. Sureabanla veleros barquillas de pescadores; encerraba el seguro puerto buques de gran porte, y animaba el honrado trabajo sus largos y graníticos muelles....

Pues sí, señores; por esto y por otras cosas llamábase este pueblo, *El Pueblo de luz*. ¿Que dónde están los niños de azúcar? Ya salen, ya salen; un poco de paciencia, pequeño auditorio...., y vamos á buscarlos....

Entremos en uno de aquellos jardines; allí veréis, ¡al pie de esbelta palmera, á una dama; es una madre; tiene en sus brazos un tierno y hermoso niño, cuya manita de rosa acaricia la megilla materna; más lejos, otros niños mayores juegan á salta cabrilla, y con ellos su padre. La señora está sentada en un banco y se apoya en el tronco de la palmera cuyas hojas forman dosel sobre el feliz grupo; unas veces mira al infante que estrecha sobre su corazón, otras al juego de los mayores, y siempre sonríe llena de felicidad: tan feliz era, que entre risa y llanto suspiró diciendo:—Señor, esto es un goce santo, tengo el cielo en la tierra! Pero como dos cielos no podemos gozar, y ella lo tenía reservado para más tarde...., ahora veréis lo que pasó.

Pues sucedió, que un jilguerillo muy bien pintado y muy cantador, vino á posarse en las palmas, y comenzó su canto, diciendo así:

—Pirrrriiii!!! Pirrrriiii!!! Pirrrri!!! Pir!!!
Chist!!! Chirriiss!!! Chii!!! Chiiis!

Entonces la madre, la señora, levantó la cabeza, y mirando al jilguerillo, oprimió al niño contra su corazón, lo besó, y dijo:

—Cúmplase la voluntad de Dios.

Había oído y entendido la música del pajarrillo, el cual traía un mensaje del cielo y había dicho....

—El Señor te enviará un sufrimiento. ¿Tú lo quieres?

En cuanto ella lo aceptó, vió bajar de las nubes un hermoso bando de golondrinas, en forma de Cruz, las cuales comenzaron á describir círculos geométricos en los aires, y bajaban...., bajaban y bajaban hasta que, teniéndolas muy cerca, á pesar de su rápido vuelo, advirtió que traían en el pico una espinita.

De pronto, la venturosa madre se puso en pie, y de sus labios se escapó un grito de dolor. Era que una de las avecillas viajeras había clavado en su corazón, en aquel accírico tan rico de amor, una espinita, la que traía en su pico, pero antes irió la manita del amado hijo de su alma.

El jilguerillo desde la palmera volvió á cantar:

—Pirrrriiii!!! Pirrrriiii!!! Píooco!!! Píooco!!! Pii!!!
Chiiiss!!! Chiiiss!!! Chii!!! Chii!

Es decir, que dijo:

—El Señor te envía este sufrimiento, el niño perderá su brazo....

La madre todo lo comprendió; hincóse de rodillas, y alzando su hijo en las palmas, se inmoló con él ante la Madre Dolorosa del Calvario....

Y las golondrinas siguieron su peregrinación repartiendo por el mundo las espinitas que arrancaron de la frente de Jesús, cuando muerto estaba en los brazos de María Santísima, mientras otras llevaban en sus piquitos, gotas de agua con que refrescar las santas heridas del Divino Salvador.

Unidos ya al martirio de Jesús, la madre y el niño siguieron sonriendo y sufrieron con alegría el regalo de Dios.

Y el niño fué creciendo.

Y todos sus méritos se contaban en el cielo, porque su Angel de Guarda amaba mucho al niño, y todas las noches apuntaba en el libro de oro de sus dolores todas sus virtudes, y un día se fué al cielo, y dijo á Dios Nuestro Señor:

—Señor, mi pobrecito niño necesita un compañero, pequeñito como él, que alegre su vida, que juegue con él, que comparta sus penas y alegrías..... Envíalo, Dios y Señor mío, yo te lo ruego.....

Y entonces el Criador llamó un angelito y le dió forma humana, y llamando á un santo que tenía cerca, dijo:

—Bautízalo y que se lo lleve, será un bálsamo á sus heridas.

Bautizóle aquel santo, y con ciencia del cielo le puso por nombre Serafín, y el Angel, haciendo cuna del hueco de sus manos, bajó al *Pueblo de la luz*, y entrando en su casa, dejó á Serafín en brazos de la madre, que le mostró al hermanito, y los dos sintieron consuelo y alegría. El mismo Angel era para los hermanos, y confundió en un libro ambas virtudes.

Fueron los únicos que han gozado tal privilegio, y es que tampoco se conoce otro niño bautizado en el cielo, y por un santo.

Los niños crecieron siempre juntos, y eran tan dulcecitos, que ni lloraban, ni gritaban, ni conocían palabra fea, ni de su boca salían más que caricias y dulzuras, y por esto, poco á poco todos fueron apellidándoles *Los niños de azucar*.

Y la madre se miraba en ellos, y el padre trabajaba pensando en ellos, y los hermanos mayores los cuidaban, los querían y mimaban como si en verdad fuesen de azucar.

Llegaron al tiempo de los estudios, y aprendieron á leer y escribir, á contar y dibujar, y tenían tan buena memoria, que aprendieron cuanto quisieron; todo quedaba impreso en aquellas cabecitas, y si vérais, es decir, si les hubiérais oído recitar fábulas y poesías, os hubiesen encantado, lectores pequeños; voy á copiar ciertas letrillas que aprendió Serafín de un libro de estampas, porque son muy bonitas; dicen como sigue:

Pastorcito, tú, que vienes
Donde mi Señora está,
Dí, ¿qué nuevas hay allá?
Hay maravillas que ver,
Que perturban el sentido;
Digoos que Dios es nacido,
Esta noche, de mujer.
Ví cantar y vi tañer
Donde la Virgen está;
Y estas nuevas hay allá,
Oí cánticos divinales

En el pobre portalejo;
Cantan la madre y el viejo
Con los coros celestiales,
Puesto entre dos animales
Todo nuestro bien está;
Y estas nuevas hay allá.
Hay tantos de musicorios
Que es para maravillar;
Tanto danzar y bailar
Que parecen desposorios,
Y llena de relumbrorios,
Aquella casilla está;
Y estas nuevas hay allá.
Pastores de mil maneras
Le van á besar las manos,
Juan y Mingo, y sus hermanos,
Y Pabros el de las eras;
Tantas mozas cantaderas
Que placer os tomará,
Y estas nuevas hay allá.

(Se continuará)

MARIA DE LA PEÑA.

MOSAICO.

Se ha publicado la notable cartilla higiénica que, con el título de *Instrucciones populares para evitar la propagación y estragos de la Difteria*, ha escrito el doctor Tolosa Latour, médico del hospital del Niño Jesús, habiendo obtenido el primer premio en el concurso público abierto por la sociedad española de Higiene. La terrible enfermedad que, por su carácter epidémico, tantas víctimas ha causado, parece afortunadamente en descenso; pero de proseguir sus daños, reproduciríamos, autorizados por nuestro excelente amigo Tolosa, los sabios preceptos de su Cartilla.

El Papa León XIII ha dado su aprobación á la asociación religiosa titulada *La Santa Infancia*, renovando las gracias espirituales que le tenían concedido sus antecesores Gregorio XVI y Pío IX.

El Doctor D. Jaime Guerra y Estapé, ha publicado en Barcelona un interesante opúsculo con el título de *Higiene de la alimentación de los niños*.

JUEGOS DE IMAGINACIÓN

I.

¿Estrará Gál?

Formar con la anterior pregunta, deshaciendo el anagrama, el nombre de una nación.

II.

¿Cuál es la palabra castellana, que tiene cuatro letras y le falta una para cinco?

III.

Formar con el nombre de una letra del alfabeto castellano y con otra del griego, el nombre de un mes.

En el próximo número se darán los nombres de los niños suscritores que nos envíen las soluciones.

También insertaremos en esta sección nuestra correspondencia con los niños suscritores, suponiendo, como suponemos, que han de dirigirnos preguntas y consultas, á las que tendremos mucho gusto en contestar.

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos el primer cuento de nuestra Biblioteca cuyo título es *LA CRUELDAD CON LOS ANIMALES*, el segundo, como indicamos en el prospecto, se repartirá con el núm. 4 correspondiente al día 1.º de Febrero próximo.

Todas las suscripciones á esta Ilustración, comenzarán en 1.º de mes.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

COLEGIO DE FIGUEROA
DE 1.ª CLASE
para 1.ª y 2.ª enseñanza
dirigido por
DON JULIÁN G. FIGUEROA.
1, Costanilla de los Angeles, 1
—MADRID.—

MANUEL CIMARRA
SASTRE.
Especialidad en trajes para niños.
15, CARMEN, 15
—MADRID.—

COLEGIO DE SEÑORITAS.
DIRECTORA
D.ª BENITA PÉREZ.
12, CALLE DE LAS FUENTES, 12
MADRID.
Internas. Externas y medio pensionistas.

EL MUNDO DE LOS NIÑOS.

REVISTA DECENAL INFANTIL

CON MAGNÍFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

ESPAÑA.

Un trimestre, pesetas 4. —Un año, pesetas 12.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

Un semestre, pesetas 12. —Un año, pesetas 20.

NÚMEROS SUELTOS.

LA ILUSTRACIÓN con suplemento en cromo, ptas. 0,25

Idem id. atrasado. 0,50

Cada ejemplar de los cuentos ilustrados. . . 1,

SE ADMITEN ANUNCIOS PARA ESTA PLANA.

INDICE

DE LAS MATERIAS Y GRABADOS DE ESTE TOMO.

TEXTO.

	Páginas.
BALBÍN DE UNQUERA (ANTONIO) El Carnaval.....	35
» El Angel de la Guarda....	126
» Las aleluyas.....	171
» Las peregrinaciones escolares	267
BENJAMÍN (E.) El Marquesito... 38 y 47	
» El más feo de los cuatro...	94
» Mambrú.....	171
CALCANO (JOSÉ A.) Somos siete...	262
CEBALLOS QUINTANA (ENRIQUE). La modestia y el orgullo.	87
» Cantares.....	110
» Gratitud.....	200
» Tolerancia.....	223
» Consejos á un niño docil...	238
Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos.....	139
Cómo crecen los niños.....	19
DELGADO (SINESIO). Entre abuelo y nieto.....	206
El Derecho divino de la autoridad civil.....	234
Epigrama.....	278
Fantoches.....	102
FAUSTO (DOCTOR). Los hospitales de niños.....	91
FERNÁNDEZ GRILO (ANTONIO). El Angel de la Guarda....	239
FEVAL (PABLO). Nuestra Señora de la Familia.....	235
GARCÍA TEJERO (ALFONSO). La aplicación.....	254
GASPAR (ENRIQUE). Receta para dormir bien.....	167
GIL OSORIO (RAMÓN). Derecho natural.....	19
» Leyes y costumbres.....	35
» Derecho civil.....	51
» Derecho político.....	75
» Derecho administrativo....	91
» Derecho penal.....	107
» Derecho mercantil.....	131
» Derecho canónico.....	146
» Administración de justicia..	163
» Derecho foral.....	179
» Derecho internacional.....	203
» Idem.....	227
» Derecho infantil.....	243
» Los soldados de plomo.....	287
Gimnasia (la) y los juegos de los niños.....	14
GRABADOS. Todos los números su descripción.....	
GROIZARD (PEDRO). Un traje decente.....	187
Guiñol.....	114
Hermanos (los) de las Escuelas cristianas. 142, 150, 158 y 167	
JORRETO PANIAGUA (MANUEL). La medalla milagrosa.....	230
Juegos de imaginación. Todos los números.....	
LASSO DE LA VEGA (ANGEL). Las aventuras de un ruiseñor.	11
» La almohada del niño.....	27
» La paloma blanca..... 71 y 79	
» El diablo burlado..... 143 y 147	
» La princesa y el genio.....	160
» Soberbia y humildad.....	243
» ¿Qué es la felicidad?.....	259

	Páginas.
Libertad (la).....	247
Linfatismo (el) en los niños.....	227
LLANOS (ADOLFO). El secreto de la dicha.....	179
» El centineta de la salud....	206
MARÍN BALDO (JOSÉ). La ciencia y la virtud.....	27
» Juanito el estudiante. 175, 183, 191, 198, 200 y 214	
Marionetas.....	254
MAYORGA (VENTURA). El jarro de china y el de barro....	270
» El nacimiento de Dios.....	278
» Los escalones.....	287
MILEGO (MARIANO). El llanto de la huérfana.....	58
MOLINA VICENTE (PEDRO). Refracción de la luz.....	54
MONTOTO (LUIS). Junto á la cuna del niño.....	174
Mosaico. Todos los números.....	
MUNÓZ ESCÁMEZ (JOSÉ). El ojo...	78
» La electricidad.....	99
» Los espectros vivos.....	151
» De la tierra á las nubes....	187
» Un sueño.....	222
NIEVA (RAFAEL DE). Para mañana!	219
O. MEDILLA Y PUIG (JOAQUÍN). Algunas consideraciones sobre la linterna mágica..	3
» Los hermanos Montgolfier..	86
» El descubrimiento del termómetro.....	131
» Los colores de las plantas..	174
OLMEDO Y ESTRADA (S.) El tío Perpetuo.....	30
» Imprudencias infantiles 62, 67, 78, 85 y 95	
» El gato del boticario. 155 y 166	
» Quien bien hace! 262, 270 y 275	
OSORIO Y BERNARD (MANUEL). Conversación familiar, todos los números.	
» Cuentos infantiles. 38, 63, 104, 150 y 190	
» La caja de soldados.....	170
OSORIO Y GALLARDO (CARLOS). Los niños vagabundos..	215
» La gorra de soldado.....	235
» El tiro por la culata.....	267
PEÑA (MARÍA DE LA). Los niños de azúcar.....	7 y 15
PÉREZ (JOSÉ M.) La lluvia.....	264
PÉREZ (SEVERINO) La acústica...	7
» El estereoscopio.....	83
» Un tropo subversivo.....	115
PÉREZ ESCRICH (ENRIQUE). Fortuna	223, 231, 238 247 y 254
PÉREZ NIEVA (ALFONSO). La escapatatoria.....	251
» La segunda Noche-Buena...	283
PEZA (JUAN DE DIOS). Este era un rey.....	19
» Mi hija Margot.....	75
PLASENCIA (RICARDO). Cuentos para niños... 119, 127 y 134	
POLERO (VICENTE). El estudio del dibujo.....	63
» Pintura á la oriental.....	286

	Páginas.
POLO Y PEIROLÓN (MANUEL) Mariquita la vanidosa.....	22
RAMIRO (MARIANO). Los angeles de mi hogar.....	14
REGULEZ Y BRAVO (VICENTE). La perinola.....	43
RETES (FRANCISCO L. DE). Para alcanzar la gloria.....	182
RODERO (SANTIAGO) La moneda: recogida de duros viejos.	59
RODRÍGUEZ SOLÍS (E.). El niño Cuesta.....	66
» El niño mártir.....	106
SÁNCHEZ PÉREZ (ANTONIO) La vara y el metro.....	43
» Entretenimiento aritmético..	118
» Idem id.....	158
SÁNCHEZ DE NEIRA (GONZÁLO). La envidia y la emulación..	195
SÁNCHEZ DE NEIRA (J.). Cetinillo.	139
SEARBI (JOSÉ M. ^a). Falsa educación..... 23 31, 39, 46 y 54	
» Contra soberbia humildad..	79
Soberanía social de Jesucristo...	258
SOLDEVILLA (FERNANDO). La bola de nieve.....	54
SOLÍS Y BERDOLO (JUAN). El trabajo y la ociosidad.....	207
TUDO Y HERRERO (MARIANO DEL). La mariposa.....	7
» Luchas esté iles.....	15
» Dulce y sabrosa.....	22
» Fernán Caballero.....	94
» Los hijos.....	102
» El nido justiciero.....	198
» Perico.....	271
TORROMÉ (RAFAEL). El Banco...	67
» Los vigilantes..... 123 y 134	
» El cuclillo.....	211
TRUERA (ANTONIO DE). Grito de naufrago.....	70
» Los apellidos españoles....	135
» La oración.....	222
VALLESPINOSA (A.) La muñeca...	190
VÁZQUEZ ILLÁ (RICARDO). El sargento Mayoral. 95, 103, 110 y 118	
VIGIL (LUIS). La abuela.....	288
ZAHONERO (JOSÉ). Chiquitín y dominó.....	43
» César y Bartolín.....	87
» La pajarita de papel.....	111
» Roe Tronchos.....	195

GRABADOS.

Excmo. Sr. D. Manuel M. ^a José de Galdo.....	1
El almuerzo de los pajarillos....	4
La infancia de Rossini.....	5
Excmo. Sr. D. Mariano Benavente.....	9
El mejor vaso.....	12
La venida de los Reyes.....	13
La última pincelada.....	17
La niña enferma.....	20
Estatua de Juan Sebastián de Elcano.....	21
Gala con uniforme.....	25
Perros de Salón.....	28

Amor materno.....	29
Miguel Angel.....	33
Pierrot.....	36
Lo imposible.....	37
El primer hijo.....	41
El enemigo acecha.....	44
El dormilón.....	45
La caza.....	49
La ley del fuerte.....	52
Escena infantil.....	53
El baño.....	57
Amor maternal.....	60
Moisés salvado de las aguas.....	61
El nido deshecho.....	65
La emboscada.....	68
Los favoritos.....	69
La educación de la marica.....	73
Mater Dolorosa.....	76
El cesto de los niños malos.....	77
Los hermanos Montgolfier.....	81
El niño tambor.....	84
Calzado nuevo.....	85
El mejor amigo.....	89
En la playa.....	92
La niña pastora.....	93
El nido.....	97
Flores de Mayo.....	100
La pintura de historia y la de gé- nero.....	101
Como perros y gatos.....	105
Torre de las damas en Granada.....	108
Canal de Holanda.....	109
El paje.....	113
Madrid. Lago de la Casa de Campo	116
Puente sobre el Ebro en Zaragoza.	117
Horticultura.....	121
Un retoque atrevido.....	124
Pesca del bacalao en Terranova.....	125
Jugando á los viajes.....	129
Fachada de la gran Aljama de Córdoba.....	132
Las escuelas de Aguirre en Ma- drid.....	133
Familia Canina.....	137
Escuela modelo de Madrid.....	140
Amor maternal.....	141
En el abrevadero.....	145
Puerta del Monasterio de Poblet.....	148
Aranjuez. Vista exterior del pa- lacio.....	149
El guardián de la cuna.....	153
El suplicio de Tántalo.....	156
El temporal.....	157
La gallina y sus pollos.....	161
Patio de la casa de Zaporta en Za- ragoza.....	164
Exposición filipina.....	165 y 173
El perro del marino.....	169

Viriato.....	172
Federico Fröbel.....	177
Ataque y defensa.....	180
Roma antigua. Ruinas del Coliseo.	181
Gemma Cunierti.....	185
Capilla de los corporales en la ex- colegiata de Daroca.....	188
Los Bibliófilos.....	189
Primer vestido largo.....	193
Arreglando el mundo.....	196
La fragata Navas corriendo un temporal.....	197
Miriñaque improvisado.....	201
Coquetería infantil.....	204
Claustro del convento de San Es- teban en Salamanca.....	205
Cupido.....	209
Cañonero español Eulalia.....	212
Robo con premeditación.....	213
El gaitero.....	217
Robo con fractura.....	220
El preferido.....	221
Estatua de Dionisio Papín.....	225
Aficionado al vino.....	228
Después de la batalla.....	229
En defensa de los pollucos.....	233
El heredero de los blasones.....	236
Sociedades secretas.....	237
Moliendo el café.....	241
En la fuente.....	244
Abandonado.....	245
En la estufa.....	249
Fachada de la catedral de Manila.	252
La perfidia en brazos de la ino- cencia.....	253
El niño escribe.....	257
La oración al comer.....	260
Pila de Santo Domingo de Guzmán	261
El cántaro roto.....	265
El saqueo.....	268
Hermanitos.....	269
Pasando el puente.....	273
En la ventana.....	276
El baño.....	277
Un niño satisfecho.....	281
Aquí! Aquí!.....	284
En la sacristía.....	285

SUPLEMENTOS.

- 1 El león.—La cebra.
- 2 Calicillo rojo, ruiseñor, verderón y jil-
guero.—Ave de paraíso y Garza.
- 3 Gato Montés.—Perros de caza.
- 4 Perros del Monte de San Bernardo.
—El tigre.
- 5 El zorro.—Perro de presa.
- 6 Javalí.—Oso gris.

7 Hipopótamo.—Hiena.	
8 El linco.—La pantera.	
9 Oso polar.—Bisonte.	
10 Orangután.—Elefante.	
11 Pájaro lira, guacamayo.—El cóndor y serpiente de cascabel.	
12 El camello.—El reno.	
13 El águila.—La garza y el cisne.	
14 Estatua de Cristóbal Colón.	
15 Rinoceronte.—Avestruz.	
16 La garza y los patos.—El cocodrilo.	
17 Modas y bordados.	
18 El pavo real.—La abubilla y cora- cina.	
19 El tragelafó.—La llama.	
20 Modas y bordados.	
21 El jak gruñón.—Jaca de Shetland y carnero escocés.	
22 Caballo marino.—La ballena.	
23 Una existencia en peligro.	
24 El cercopiteco, cercopiteco fuliginoso, macaco magote.—Grafolito, quelon- ia común, catagrama chimena, ura- nia magnífico y quelonia purpúrea.	
25 Kanguro gigante.—Báfalo karabao.	
26 Suplicio de Tántalo.	
27 Conejos.—Ciervos.	
28 Caballo de carrera inglés.—Caballo americano.	
29 Castigada.	
30 ¿Me quieres, mamá?	
31 Castor.—Girafa.	
32 Pavos comunes.—Gacela.	
33 El Sagrado Viático en un pueblo de Castilla.	
34 Perro de ganado.—Grupo de gatos.	
35 Alegoría de Noche-Buena.	
36 Gallo y gallina de Cochinchina.—Ca- bras de Cachimira.	

CUENTOS ILUSTRADOS.

- 1 *La crueldad con los animales*, por don
Manuel Ossorio y Bernad.
- 2 *La ambición*, por el mismo autor.
- 3 *La muñeca de Elenita*, por D. Antonio
Peña y Goñi.
- 4 *Cabecita de ajo*, por D. M. Polo y Pei-
rolón.
- 5 *Teatro Guignol*, por D. M. Ossorio y
Bernad.
- 6 *Los niños naufragos*, por D. José Mu-
ñoz Escáñez.
- 7 *El príncipe Rodolfo*, por D. Carlos
Ossorio y Gallardo.
- 8 *Las dos cieguecitas*, por D. Rafael de
Nieva.
- 9 *Por un perro*, por D. Mariano del
Todo y Herrero.
- 10 *La crueldad con los animales* (segunda
parte), por D. M. Ossorio y Bernad.
- 11 *Los regalos del abuelo*, por el mismo.
- 12 *Los celos del Sultán*, por D. Alfonso
Pérez Nieva.